

14  
203

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

EL COMERCIO PROFESIONAL MEXICA. SIGLOS XV Y XVI.

Tesina que presenta Moisés Gómez Rojas, para optar al grado de  
Licenciado en Historia.



Asesoras: mtra. Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva

Enero de 1994

FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Yacatecuhtli

# INDICE

*pag.*

INTRODUCCION.....	1
I. ANTECEDENTES.....	1
II. LA INSTITUCION COMERCIAL.....	7
<i>a) Los privilegios y limitaciones del pochteca.....</i>	<i>19</i>
<i>b) La organizacion de los pochteca.....</i>	<i>23</i>
<i>c) El caracter militar de los pochteca.....</i>	<i>26</i>
III. LOS OBJETOS COMERCIAADOS.....	33
<i>a) La moneda.....</i>	<i>36</i>
IV. COMERCIO Y RELIGION.....	43
<i>a) el caracter de la religion.....</i>	<i>43</i>
<i>b) las deidades del comercio.....</i>	<i>47</i>
V. CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFIA.....	50

EL POCHTECA: traficante, vendedor  
hace préstamos, hace contratos,  
acumula riquezas, las multiplica.  
El buen comerciante:  
es viajero, caminante,  
obtiene ganancias,  
encuentra lo que busca,  
es honrado.

## INTRODUCCION

Quando oímos decir que la civilización azteca fue una de las más significativas para el contexto de la historia universal, podríamos enumerar una serie de elementos que así lo demuestren. Fueron grandes conocedores del cosmos, tuvieron una importante conciencia histórica y un buen conocimiento de las matemáticas, lograron asimilar la ciencia de sus antepasados producida durante más de un milenio de tradición prehispánica, llevaron a cabo obras hidráulicas sin precedentes, la medicina llegó a ser sofisticada y efectiva, en fin, podríamos enlistar otros aspectos que refuerzan esta afirmación. Aspectos que podríamos encontrar como una constante para el análisis de otras culturas. Sin embargo, en pocas podríamos considerar al comercio como elemento de distinción. La mexicana sería una de ellas. Sin embargo, no nos referimos al comercio popular, el de los tianguis cotidianos de los pueblos, de objetos comunes y de "fácil" adquisición, sino al comercio a distancia o profesional realizado por los pochteca y que, en un momento dado, se desdobló en otras actividades de carácter político y religioso. Siguiendo a Polanyi en su análisis del comercio de las sociedades antiguas, podríamos preguntarnos si en este caso los elementos rituales y ceremoniales están entretejidos con los procedimientos [comerciales] en los cuales nunca falta una connotación social o política. (Polanyi, *Traders and trade*, p. 134.)

Regularmente, el comercio esta estrechamente vinculado al

pueblo común, pero en el caso del comercio profesional *pochteca* (habitante del país de las seibas), no podríamos asegurarlo. No frecuentaban los mercados populares pues la naturaleza de sus mercaderías era distinta a las expuestas en los tianguis locales. Sin embargo, su transportación a distancias, a veces a más de 1,200 kilómetros, y las dificultades para ello, nos hacen pensar en la existencia de una verdadera necesidad y dependencia de sus productos.

En un mundo en el que no había animales de carga, ni se le daba una utilidad práctica a la rueda, la transportación de bienes por casi todo el territorio mesoamericano parecería imposible o en caso contrario, muy lento y no rentable. Sin embargo, no fue así y el tráfico de mercaderías a larga distancia fue una realidad.

Hablar de comercio nos remite, ineludiblemente, al dinero. De hecho, hoy en día, sería imposible el comercio sin un equivalente general que permitiera las transacciones en otros países. Es más, no podemos considerar la existencia del comercio sin la presencia del dinero. De esta manera, veremos si se puede hablar de un verdadero comercio al realizado por los *pochteca*.

El *pochteca* gozó de una buena reputación y de privilegios que la élite gobernante le permitió y le concedió de manera que no se pueden considerar *macehualtin*; pero tomando en cuenta las obligaciones a las que estaban sujetos, tampoco pertenecieron a los *pipiltin*, es decir, el grupo dominante de la sociedad azteca.

De lo anterior, se derivan las siguientes preguntas: ¿por qué la actividad del pochteca se distingue del comercio popular o común?, ¿qué hace posible que este tipo de comercio no recurra necesariamente a los mercados o tianguis de los pueblos visitados?, luego entonces, ¿quién o quiénes consumen sus mercancías?, ¿qué elementos se entretrajeron con esta actividad que la hicieron de gran estima para el poder mexica?, ¿de qué manera resolvían el problema de la transportación a distancias que nos parecen extraordinarias?, ¿cómo era posible la comercialización en regiones lejanas y distintas?, ¿acaso los pochteca se pueden considerar una clase media?. Todas estas preguntas intentarán ser resueltas a lo largo de este trabajo.

## I. ANTECEDENTES

La fundación de México-Tenochtitlan (1325) significó, a la postre, el inicio de una nueva era en la vida de los pueblos de Mesoamérica. Arribó al valle un pueblo cuya capacidad de asimilación de sus antepasados y antecesores fue extraordinaria, lo que le valió dominar gran parte de las regiones donde fuera posible obtener riqueza. El pueblo al que me refiero es el mexica.

La posición geográfica de su ciudad le permitió, casi por casualidad, dominar todo el valle de México, y así mantener cierto control sobre aquellos pueblos que circundaban el gran lago de Texcoco. Lago que fue, finalmente, el lugar que albergó la ciudad metrópoli de lo que fue un gran imperio: el imperio azteca<sup>1</sup>.

Muchos fueron los factores que intervinieron para la ascensión del pueblo tenochca. Sin embargo, aquí se verá sólo uno: el comercio.

Hasta donde sabemos, el comercio mexica fue único en su época, no sólo por sus alcances geográficos, sino también, por su forma de ser en cuanto a que adquirían las materias primas y las transformaban en productos manufacturados. Es decir, el comercio mexica tuvo características de un verdadero monopolio en el que

<sup>1</sup> Aunque el término es occidental, nos parece apropiado si consideramos los elementos de control de las regiones dominadas: sujeción militar, amenazas, represalias y exacciones tributarias. Sin embargo, es necesario advertir que nos referimos a un imperio no industrial (de la Triple Alianza) con una compleja red burocrática e imposición religiosa, entre otras cosas. Ver Polanyi, K., *Traders and trade*, 1975

los productores de materias primas se convertían en consumidores de productos terminados.

Pero hay que iniciar desde el principio. Para la formación de un comercio como el que encontraron los conquistadores, hubo que haber pasado por un proceso más o menos prolongado en el que tuvo que ver fundamentalmente la consolidación del poder mexica y la consecuente existencia de un excedente en la producción, susceptible de intercambio. Se ha considerado generalmente que el comercio supone, entre otras cosas, la existencia de excedentes reales de producción y de intermediarios. Sin embargo, es difícil que el naciente pueblo lograra una autosuficiencia debido, primero a su reducido territorio, aunque poco a poco aumentado por el sistema de chinampas y, segundo por las variaciones climáticas que causaban estragos, sobre todo, en un territorio isleño como es el caso de Tenochtitlan.

Prueba de lo anterior se encuentra en los continuados periodos de hambre de que hablan los códices indígenas, uno de los cuales, los Anales de Cuauhtitlan, proporcionan el registro de nueve de ellos provocado por diversas contingencias como sequías, vendavales, nevadas, pestilencias e inundaciones -como la del Acuecuxatl-, todos ocurridos durante los últimos cincuenta años de su esplendor Mexica: en 1454 el primero y en 1507 el último; y a pesar del almacenamiento de subsistencias por parte del estado, de las que en estos casos se disponía para socorrer las necesidades del pueblo, el hambre señoreaba de todos modos.<sup>2</sup>

La posibilidad de excedentes reales se desvanece y si e.

<sup>2</sup>Castillo, Ferreras, V., *La Estructura económica...* 1972, p. 92

intercambio fue un hecho innegable, es también cierto que sólo se llevó a cabo por la reciprocidad de recibir estrictamente satisfactorios.

Los objetos de trato no constituían, precisamente, excedente, puesto que no representaban la parte de la producción disminuida de las exigencias del trabajador y del desgaste de los medios de la misma; eran simplemente artículos de consumo inmediatos que, al ser canjeados por otros, nivelaban la subsistencia familiar o de grupo.<sup>3</sup>

Es decir, los mexicanos iniciaron un intercambio de artículos de primera necesidad con la gente de otros pueblos.

Con ello es probable que quedara establecido el principal de los antecedentes de la institución del comercio entre los aztecas, máxime que dicho intercambio no sólo era realizado espontáneamente por los individuos sino parece haber existido cierta intervención por parte del gobierno tribal.<sup>4</sup>

De esta forma, posiblemente se haya consolidado la isla y la construcción del templo a Huitzilopochtli, obras que sólo fueron posibles gracias a este tipo de intercambio en el primer siglo de vida de Tenochtitlan y que, al parecer, pudo haber sido condicionado por la prioridad de mejorar progresivamente su *habitat* y de satisfacer algunas necesidades primarias.

La sumisión de Azcapotzalco, hacia 1430, y el desenvolvimiento vertiginoso de la sociedad bajo el poder

<sup>3</sup> *Idem.*, p. 95-96

<sup>4</sup> *Idem.*

centralizado de los representantes de Huitzilopochtli, permitieron una expansión comercial de gran amplitud en el posclásico.

Esta dilatación comercial fue posible debido a que paralelamente hubo una expansión militar mexicana. Pero también, esa expansión tuvo que deberse a la herencia de los primeros comerciantes asentados alrededor de la isla. Existían corporaciones de comerciantes en unas diez ciudades y aldeas del centro: Texcoco, Azcapotzalco, Huitzilopochco, Huekotla, Cuauhtitlan, Coatlinchan, Chalco, Otumba, y finalmente Tenochtitlan y Tlatelolco.<sup>5</sup>

En esta última ciudad, los pochteca o comerciantes, gozaron de la más alta autoridad antes de su anexión a Tenochtitlan en 1473. Con esta incorporación, seguramente también se adoptó el sistema comercial de los tlatelolcas.

En Tenochtitlan, según Chimalpain, apenas en el año 12 tecpal, 1504, "*impeuh pochtecatoytl México*, comenzó el comercio en México": hay que entender por ello que en esta fecha reciente, la corporación se organizó oficialmente a imitación y por el impulso, en gran parte, de los pochteca de Tlatelolco que habían pasado a ser mexicanos treinta y un años antes.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Soustelle, J., *La vida cotidiana de los...*, 1983, p. 71.

<sup>6</sup>Aunque la anexión de Tlatelolco es un hecho innegable, es cierto también que mantuvieron cierta autonomía en relación a Tenochtitlan. Prueba de ello, entre otras cosas, el mercado se mantuvo en Tlatelolco, también ahí se reunían los pochteca para hacer los repartimientos de sus empresas, etc.

Sin embargo, ya desde los inicios del siglo XV, apareció en México una forma incipiente de comercio organizado cuyos objetos de tráfico eran únicamente tres tipos distintos de plumas de aves preciosas.<sup>7</sup>

Artículos que no necesitaban de ninguna elaboración previa para lanzarlos al intercambio pero que, desde entonces, fueron tomados por el mundo prehispánico por objetos de gran valor y de lujo refinado. Esto determinó, en cierta medida, la grandeza de los comerciantes ya que buscaron las mercaderías más exóticas y raras para ir a ofrecerlas a regiones muy lejanas a la de el lugar de origen de los artículos de gran estima, haciendo de ellas una gran fuente de riqueza, pues se vendía a un precio muy elevado en productos que, como veremos más adelante, consistían principalmente de mantas y cacao.

La capacidad de asimilar las costumbres y los idiomas de los pueblos en donde comerciaban, hace suponer que estos hombres tuvieron un origen distinto al de los demás mexicanos: López Austin, sostiene la idea de que fuesen de un origen étnico distinto al de los mexicanos, procedentes tal vez de la costa del golfo e integrados, posteriormente, con los tlaltelolcas<sup>8</sup>. Quizas, nuestro autor se apoye en el significado etimológico de la palabra *Pochteca* "habitante del país de los pochotes o de las ceibas". Regiones propias de la costa del golfo y, de una u otra manera, integrados despues con los tlaltelolcas.

<sup>7</sup>Castillo Ferreras, V., *Op. cit.* p. 97.

<sup>8</sup>López Austin, A., *La constitución real de...* 1961, p. 70.

Aunque posteriormente, para ser pochteca era necesario el permiso del Tlatoani o descender de familias de comerciantes. Esto hace suponer que, a pesar de la gran influencia que comenzaron a tener en la sociedad mexicana, tuvieron que subordinarse poco a poco a la autoridad del Tlatoani. Sin embargo, esto sólo fue posible cuando la política expansionista se consolidó y los pochteca se convirtieron en uno de los elementos de enorme impulso para la economía mexicana.

## II. LA INSTITUCION COMERCIAL

En la sociedad mexicana de los siglos XV y XVI, había una gran actividad comercial, pero no todos los que la realizaban eran considerados pochteca.

A los vendedores en los mercados de materias primas por ellos mismos obtenidas y no especializados en la tarea comercial, se les denominaba *Tlanamacac*, es decir, vendedor, según Remi Simeon. También para este vocablo, encontramos, como para el pochteca, un grupo de palabras con significado afín<sup>9</sup>.

Pero el título de pochteca, comerciantes, estaba reservado a los miembros de las poderosas organizaciones que tenían la carga y el monopolio del comercio exterior. Monopolio que sólo fue posible debido a la expansión política-económica y, por ende, el aumento muy considerable de las rutas, la calidad y el número de objetos comerciados.

La posibilidad de que el monopolio surgiera dentro de los pochteca, se presentó debido a las exigencias de la nobleza y de la potencial riqueza que poseían.

Pero si la nobleza era promotora directa de los pochteca, debe suponerse en manos de ella una acumulación de bienes, inerte e improductiva, que ante el incentivo del fausto y del lucro se transformará en valor de cambio.<sup>10</sup>

Esto quiere decir que mientras el imperio crecía, aumentaban

<sup>9</sup> Acosta Saignes, M., *Los pochteca*, 1945, p. 12.

<sup>10</sup> Castillo Farreras, V., *Op. cit.*, p. 97.

también las exigencias suntuarias de la nobleza, "e hicieron posible después, durante el siglo XV, la consolidación de la renombrada institución del comercio prehispánico, conocida como pochtecáyotl"<sup>14</sup>.

Pero para que esta alianza entre comerciantes y nobles redituara ganancias tanto al pochteca como al Estado, éste habría de jugar un papel importante. Para los comerciantes, en gran parte, la riqueza la debían a las guerras realizadas por el gobierno, aunque frecuentemente las precedían y participaban en ellas; pero también, los pochteca contribuyeron en la generación de riqueza real y potencial debido a sus informes, ya que ellos fueron quienes

despertaron las ambiciones del penúltimo de los jefes aztecas con sus relatos de una tierra maravillosa, el Xoconoco, donde el cacao era dulce y espumoso y abundaban el ámbar y los quetzales multicolores. Y abrieron, para las ambiciones del postrer Moctezuma,<sup>12</sup> regiones privilegiadas de la Mixteca<sup>12</sup>.

Por ello, su labor iba más allá del intercambio de artículos. "El comercio no era el único origen de esas expediciones: penetraban en estas regiones también como observadores e informantes del Estado mexicano"<sup>19</sup>.

Aparte de ser expertos comerciantes, eran hombres muy inteligentes y valientes, ya que asimilaban las costumbres y el

<sup>14</sup>Idem, p. 96.

<sup>12</sup>Acosta Saignes, M., *Los pochteca*, 1945, p. 11.

<sup>19</sup>Katz F., *Situación social y económica de los.....*, 1966, p. 65.

idioma con su acento para disimular perfectamente su origen en las regiones enemigas<sup>14</sup>. "Como en el curso de sus actividades tenían que atravesar tierras hostiles a los aztecas, adoptaron los trajes e idioma de los nativos"<sup>15</sup>.

Estos pochteca, llamados *nahualoztomeca*,<sup>16</sup> precedían una futura conquista militar, pues previamente realizaban la conquista económica que era, finalmente, una de las razones por la que se sojuzgaba un territorio. Quizás, para muchos, la actividad de los pochteca era determinante para las victorias de los cuerpos militares, pero volveré sobre este tema posteriormente.

La intensidad religiosa del pueblo azteca, le hizo creer en una vida en estrecha relación con fuerzas suprahumanas y de un respeto hacia los rituales y tradiciones del barrio al que pertenecían. Seguramente debido a que,

el hombre vive en una constante obligación ritual, que está presente en todos los aspectos de la vida humana, empezando por los trabajos para la subsistencia, lo que expresa su idea de haber sido creado para venerar y sustentar a los dioses. en la manera de vivir el ritual se manifiesta, como algo esencial, el pacto con los dioses, que consiste en que ellos dan la vida al hombre y la propician con la finalidad de que éste los sustente.<sup>17</sup>

Producto de una larga tradición, el azteca profesó un estricto código moral que se reflejaba en su actitud y en su

<sup>14</sup> *Idem.*

<sup>15</sup> Krickeberg, W., *Las antiguas culturas...*, 1982, p. 75.

<sup>16</sup> Chapman, A., *Puertos de intercambio en Mesoamérica...*, 1959, p. 78.

<sup>17</sup> Garza, Mercedes de la, *El hombre en el pensamiento...* 1978, p. 61

actividad cotidiana. En el caso del comercio profesional, lo podemos constatar. El pochteca participaba en ceremonias suntuosas en donde se repartían los regalos y legaciones a los comerciantes destacados que habrían de entregarlos a otros jefes como símbolo de relaciones cordiales o necesarias.

Una de sus principales actividades, dadas las continuas expediciones que hacían a través de todos los pueblos del mundo conocido, era llevar y traer embajadas y dones que recíprocamente se hacían el Tlatoani de México y los Tlatoque amigos o aliados<sup>18</sup>.

Estas dádivas y embajadas eran encomendadas por uno de los pochteca principales, por órdenes del tlatoani, a los que habrían de hacer la travesía.

Antes de partir, se juntaban todos en la casa del mayoral que va por capitán; también se juntaban allí todas las cargas de sus mercaderías, y las cosas que llevan encomendadas para venderlas, de los mercaderes viejos que se llaman pochteca tlatoque, que ellos no iban en ese viaje, sino que encomendaban sus mercaderías para que las vendiesen, y después partían con ellos la ganancia cuando volvían<sup>19</sup>.

También a la partida hacían votos de fidelidad a su misión.

Antes de salir les decían sus jefes:

Rogamos empero a nuestro señor que antes muráis en la prosecución de vuestro viaje, que no que volváis atrás, porque más querriamos oír que vuestras mantas y vuestros maxtles estuviesen hechos pedazos por esos caminos, y derramados vuestros cabellos, para que de esto os quedase honra y fama, que no volviendo

<sup>18</sup>Clavijero, Francisco J., *Historia Antigua de...*, 1987, p. 237.

<sup>19</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Historia general...*, 1979, p. 496.

atrás diese deshonra a nos y a vos<sup>20</sup>.

Actitud que deshonraría aún más a sus dioses, pues el hecho de ir hacia lugares en donde no eran bien recibidos, se convertían en embajadores del poderío de sus divinidades sobre las de otros pueblos. De esta manera, el pochteca fue orgullosos y atrevido. Quizás, su imagen se vió como un reflejo del Estado mexicana: osado, incisivo, temido y respetado, aunque odiado.

También escogían el día propicio para iniciar su viaje. El calendario era consultado para determinar el día más propicio para la partida, se lavaban y se afeitaban la cabeza (actos prohibidos durante el viaje), sacrificaban una codorniz y quemaban papeles de sacrificio goteados con caucho para honrar al dios del fuego, a la diosa de la tierra y a Yacatecuhtli, el dios tutelar de los mercaderes<sup>21</sup>.

En el códice Matritense encontramos:

1-Serpiente veían mucho bien los traficantes, los comerciantes encubiertos, los viajeros los que andan por todas partes, los que van a lejanas tierras; estaban en su sino en el día que les tocaba: ese estaban esperando ansiosos, en ese daban principio a su viaje lejano<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *idem*, p. 495.

<sup>21</sup> Krickeberg, W., *Op. cit.*, p. 75.

<sup>22</sup> Códice Matritense. en Garibay K., Angel., *Vida económica de...*, 1951, p. 159.

Estos viajes podrían durar meses y en ocasiones hasta años; "Y en el tiempo que pasaron cuatro años allá en Ayotla bien llegaba su pelo hasta el abdomen cuando acá vinieron"<sup>23</sup>. También Sahagún hace referencia de ello: Y como estos mercaderes estuvieron cuatro años en la conquista de estas tierras, y en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron a su tierra traían los cabellos hasta la cinta y más abajo<sup>24</sup>. De esta manera, podríamos entender la magnitud de sus empresas y la determinación de lograrlas sin importar el tiempo. Tal vez era vergonzoso regresar frustrado a su hogar pues también significaba un fracaso para su nación.

Años durante los cuales también la familia hacía penitencia

Todo el tiempo que el mercader estaba ausente de su casa, su mujer e hijos no se lavaban la cabeza aunque se lavaban el cuerpo, sino de 80 en 80 días así para mostrar la pena de su ausencia como para alcanzar con ese género de penitencia la protección de sus dioses<sup>25</sup>.

Se hacían las mismas penitencias que cuando iban a la guerra,

después de partidos, al cuarto día que la gente había partido de la ciudad para la guerra, todas [las mujeres] salieron cubiertas de paños de luto y tristeza, y con polvo y cenizas sobre los cabellos por la ausencia de sus maridos, hijos y hermanos, las cuales no lavaron sus rostros ni cabezas, ni ropas hasta que tuvieron nuevas de la victoria...<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> *Idem*, p. 35.

<sup>24</sup> Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 490.

<sup>25</sup> Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 238.

<sup>26</sup> Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana...*, 1944, p. 369-370.

Estas costumbres se hacían en el sentido de duelo por la pena que les ocasionaba la ausencia, en este caso del mercadercer y el soldado, en su hogar. Podríamos entender que el núcleo familiar era muy fuerte a pesar de que la sociedad azteca fue marcadamente estatal.

Asimismo, a los iniciados en el oficio se les aconsejaba de parte de los invitados, que por lo regular eran comerciantes retirados:

Los convidados le alentaban su resolución [de viajar] y lo alentaban a seguir con fortaleza las huellas de sus mayores, especialmente si era aquel el primer viaje que emprendían, representábanle los trabajos que les esperaban, exitabanlo a tolerarlos por el bien de su familia y aconsejábanlo que en el camino invocase frecuentemente a su dios, que no omitiese las penitencias que acostumbraban los mercaderes y que respetasen y obsequiasen a los veteranos<sup>27</sup>.

Le advertían de las penurias del viaje, de las incomodidades, de los avatares del tiempo, de las hambres, y hasta de las posibles frustraciones en su empresa etc. a las cuales tendría que enfrentar con resignación, pues las riquezas logradas habrían de aliviar el trabajo.

Finalmente, pobrecito mancebo, si alguna buenaventura os ha de dar nuestro señor, si nuestro señor nos tiene en algo, primero conviene que experimentéis trabajos y pobreza, y sufráis fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores; andaréis lleno de polvo, fatigaros ha el mecapan en la frente; ireis limpiando el

<sup>27</sup>Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 197.

sudor de la cara con las manos; aumentarse ha vuestro trabajo, en que seréis compelido a dormir al ricón y detrás de la puerta de las casas ajenas, y allí estaréis cabizbajo y avergonzado, y tendréis la barriga pegada a las costillas de hambre, y andaréis de pueblo en pueblo discurriendo; y demás de esto, os afligirá la duda de la venta de las mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro<sup>28</sup>.

Luego, el iniciado respondía diciendo:

En merced tengo, señores, la consolación que se me ha dado sin ser yo digno yo de ella; habéis hecho como padres y madres, como si fuera salido de vuestras entrañas; os habéis desentrañado conmigo, habéis dicho palabras sacadas del tesoro que tenéis guardado en vuestro corazón, que son preciosas como oro y piedras preciosas y plumas ricas, y por tales las recibo y estimo; no me olvidaré de estas palabras tan preciosas, en mi corazón y en mis entrañas yo las llevaré atesoradas.

lo que os ruego es que en mi ausencia no haga falta en mi casa de quien barra y haga fuego, en ellas queda mi padre o madre, o mi hermana o mi tía; ruegos que tengáis cargo de favorecerlos para que nadie les haga un agravio, y si nuestro señor tuviese por bien de acabar mi vida en este camino, lo dicho, y con esto voy consolado, cualquiera cosa que acontezca<sup>29</sup>.

A su regreso se realizaban ceremonias no menos parsimoniosas que las que se hacían a su partida. El viaje de vuelta era organizado, de tal manera, que la llegada a Tenochtitlan tuviera lugar bajo un signo feliz y de noche. Después de rendir cuentas precisas al jefe de los comerciantes, se celebraban lavados de pies que era costumbre muy arraigada en ellos, ofrendas, discursos

<sup>28</sup> Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 238.

<sup>29</sup> *Idem*, p. 240.

y banquetes, en los que no se olvidaba ni a los pobres<sup>90</sup>.

Es quizá por ello, que el retorno de los pochteca era anhelado, no nada más por los nobles, sino también por la población indigente, pues podían disfrutar de algunas buenas comidas.

La singular religiosidad de los aztecas, de la que ya se ha hablado pero que se desarrollará más adelante, hacía también que la vuelta a casa, al igual que en la salida, se dictaran discursos al traficante.

Que estés con fuerza, varón como nadie; con esto queda satisfecho tu corazón: ha llegado a la tierra; en ningún lugar acabó conmigo nuestro señor.

Ea pues, a la aurora estará en espera de mis madres, mis padres los traficantes, los comerciantes encubiertos, los viajeros:

les daré a beber un pequeño traguito de cacao en mi chozuela en donde estoy al mandato de nuestro señor.

Y (el otro) le dice: Te afanaste, te fatigaste, muchacho; favor haces a tus madres, tus padres; pues habrás de recibir su aliento; habrás de oír sus palabras. Descansa<sup>91</sup>.

Las creencias religiosas de muchos pueblos los han llevado a la idea de que la muerte es una fase de transición hacia otro mundo, o una condición para pasar a otra vida. Los mexicas, vieron la muerte desde esta misma perspectiva. Seguramente por ello, la muerte inspiraba las ceremonias de gran magnificencia, que en el

<sup>90</sup> Krickeberg, W., *Op. cit.*, p.76.

<sup>91</sup> Códice Matritense, en Garibay K., *Op. cit.*, p. 79.

caso de los aztecas, fueron tan largas y complejas como otras que han impresionado al mundo.

Luego que alguno moría se hacía llamar ciertos maestros de ceremonias fúnebres que por lo común, eran hombres ancianos. Estos, en entrando en la casa del difunto, cortaban un buen número de papeles y llevándose luego al cadáver le encogían los pies y lo vestían de papel, y tomando un pequeño vaso de agua se la derramaban en la cabeza diciéndole: "esta es la que gozaste en la vida". Después lo amortajaban según condición y recursos y según las circunstancias de su muerte. Al soldado vestían con el traje de Huitzilopochtli, [...] al mercader con el de Xacateuctli y a cada uno finalmente con el vestido del dios protector del arte o profesión que había ejercitado<sup>92</sup>.

Después de haber llorado la muerte del mercader, sus familiares se disponían a hacerle honras y las atenciones al respecto:

y entonces iban todos los parientes del muerto a visitar, y a consolar a la mujer, o padre o madre del muerto; y después de cuatro días, hechas las obsequias lavaban la cara y jabonaban la cabeza, decían que quitaban la tristeza.<sup>93</sup>

Aún cuando morían en el viaje y no era posible recuperar el cuerpo, las ceremonias fúnebres se celebraban:

Cuando alguno de los mercaderes moría en el viaje, enviaban la nueva derechamente a los mercaderes ancianos de su lugar, y éstos le participaban a sus domésticos, los cuales hacían luego de pino una informe estatua del difunto y practicaban con ella las ceremonias

<sup>92</sup>Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 197.

<sup>93</sup>Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 240.

que harían con el cadáver.<sup>84</sup>

Continuando con la ceremonia, Sahagún relata:

y llevaban la estatua así compuesta al calpulco, que era la iglesia de aquel barrio, y allí estaba un día.

Delante de la estatua lloraban al muerto, y a la media noche llevaban la estatua al patio del cu, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban Quauhxicalco, o Tzompantitlan.

Y si el tal mercader moría de su enfermedad, hacíanle la estatua como ya está dicho, pero su estatua quemábanla en el patio de su casa, a la puesta del sol.<sup>85</sup>

Se cree que el pochteca casi se igualaba a los guerreros muertos, pues una vez quemado su cuerpo se consideraba que se remontaba al cielo para unirse al Sol, como si fuera un soldado caído en el campo de batalla.<sup>86</sup>

Y mientras todo esto sucedía, la nobleza y un grupo privilegiado de guerreros sacerdotes y gobernantes, disfrutaba los artículos más raros y más caros de regiones que quizá nunca verían. De este modo, los comerciantes lograron la protección del Estado.

Los productos introducidos por los comerciantes, tales como adornos, cacao, algodón, plumas, esclavos, se tornaron casi imprescindibles para la nobleza, de tal manera que las ganancias a través de los tributos resultaron insuficientes para cubrir sus

<sup>84</sup>Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 238.

<sup>85</sup>Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 240.

<sup>86</sup>Soustelle, J., *Op. cit.*, p. 75.

necesidades, interesándose los nobles por el comercio. Así llegó a depender de él parte de la economía de México: inclusive los artesanos se ocuparon, principalmente, en trabajar materias primas introducidas por los mercaderes.<sup>97</sup>

Además, el Estado mexicano y el pilli o señor, percibían grandes ingresos a través de los mercaderes o gracias al comercio mismo, los que obtenían por tres medios.

1. Los comerciantes no sólo llevaban sus propias mercancías, sino también las del señor, como se verá el caso del rey Ahuítzol.

2. Los comerciantes pagaban altos impuestos, a menudo, de lo que trataban y entregaban, además, grandes regalos a los señores.

3. Los comerciantes organizaban espléndidos banquetes, a los que asistía la clase gobernante de México siendo muy obsequiada, pero también se beneficiaban algunos indigentes.

En relación al primer punto, encontramos que el tlatoani tuvo participación en las empresas de los pochteca. Ahuítzol, que tenía los comerciantes en especial estimación, no sólo por sus actos guerreros durante la expedición a Tehuantepec, sino porque le habían hecho ganar grandes sumas con la venta de mantas preciosas

<sup>97</sup>Katz, F., *Op cit.*, p. 71.

de algodón de su propiedad, tomadas en comisión por los mercaderes.

llamábalos a su casa [a los mercaderes] y hablábales acerca de lo que quería se hiciese y dábales mil seiscientos toldillos que ellos llaman *quachtli*, para rescatar, y como los tomaban llevábanlos al *Tlatilulco*, y allí se juntaban así los mercaderes de México como los de *Tlatilulco* y se hablaban acerca del negocio que el rey les había encomendado...<sup>98</sup>

De esta manera, era de esperarse que los *pochteca* recibieran por parte del gobierno privilegios que sólo a ellos se les otorgaban. Prevedas que sin embargo, no les eximían del pago de impuestos, pues la nobleza no podía darse el lujo de prescindir de tan importantes ingresos para su vida de opulencia y comodidades.

*a. Los privilegios y limitaciones de los pochteca*

Dentro de la estructura social *tenochca*, había un gran número de barrios conocidos como *calpulli*. Cada uno de ellos estaba habitado por una población común, unida por lazos de parentesco. Para los comerciantes a larga distancia, la organización social era similar.

Entre los *tenochca*, los mercaderes aparecen constituyendo agrupaciones con muy distintas características, habitando barrios especiales, con dioses particulares, con un conjunto de rasgos culturales muy propios.

---

<sup>98</sup>Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 492.

Acosta Saignes, nombra siete barrios que se encuentran también en los cronistas: *Acxotlan, Atlauco, Amachtlan, Itzolco, Pochtilan, Tepetitlan, Tzomolco.*<sup>39</sup>

Pero además de gozar de un *habitat* exclusivo, los pochteca tenían privilegios aún más valiosos. Se les permitía poseer tierras y disponer de ellas como quisieran. Por la importancia que representaron para el Estado, recibieron jugosos privilegios. Se les permitía poseer tierras para el usufructo personal, cedidas por los *pipiltin*<sup>40</sup>; las altas dignidades del comercio eran introducidos en la corte y se les prodigaban honores; aunque con ciertas restricciones, algunos podían ser admitidos en los *tecle o tecuhtli*; estaban sujetos a una jurisdicción especial y no a la jurisdicción común; aunque obligados a pagar tributo, lo hacían de lo que comerciaban; no estaban obligados al servicio personal si no era en caso de necesidad; podían declarar la guerra en nombre propio<sup>41</sup>. Hay que tener presente que la guerra se hace, comúnmente, por cuestiones económicas pero, en este caso, vemos que en ella se involucran elementos políticos y religiosos que son de interés y de injerencia casi exclusiva del Estado, por lo que, declarar la guerra al margen de éste, fue un privilegio.

El permitirseles pagar el tributo con sus mercaderías hace suponer que su *status* era similar al de los artesanos, quienes también pagaban el tributo con productos acabados<sup>42</sup>.

<sup>39</sup>Acosta Saignes, M., *El comercio de los...*, 1945, p. 9.

<sup>40</sup>López Austin, A., *Organización política en el...*, 1974, p. 531.

<sup>41</sup>Katz, F., *Op. cit.*, p. 77.

<sup>42</sup>Chapman, A., *Op. cit.*, p. 21.

Eran los únicos que podían meter a sus hijos al Calmécac, junto con los hijos de los dignatarios; en la fiesta de su dios tribal, tenían derecho de sacrificarle esclavos comprados, después que los guerreros hubieran sacrificado a sus prisioneros capturados en combate. Aunque es muy posible que los pochteca capturaran guerreros y los ofrecieran en sacrificio, y no exclusivamente los compraban.

Los privilegios tuvieron un sentido profundo en su concepción. En ellos radicaba, en gran parte, la funcionalidad de la economía mexicana y la armonía entre los grupos o clases más fuertes de la sociedad tenochca. Sin embargo, la balanza siempre se inclinaba a favor del Estado, cuando las pugnas entre nobles y comerciantes querían encumbrar a estos últimos.

...Y cuando se altivecían y envanecían, con el favor y honra de las riquezas el señor entristecíase y perdíase el amor, y buscábales algunas ocasiones falsas y aparentes para abatirlos y matarlos, aunque sin culpa, sino por odio de su altivez y soberbia; y con las haciendas de ellos proveía a los soldados viejos de su corte que se llamaban *quachihcictin* y otros,<sup>49</sup> y con aquello sustentaba su fausto y pompa.

De lo anterior, podrían derivarse las siguientes conclusiones. Por un lado, los bienes de los comerciantes muertos a causa de sus faltas, eran confiscados y destinados a los egresos estatales; por otro, los pochteca tenían ser tomados por ricos y debían ocultar el orgullo que les causaba ser famosos y ricos, por

<sup>49</sup>Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 503.

lo que debían ser humildes.

Suponemos cierta rivalidad, aunque no declarada, entre comerciantes y militares. Quizás por ello, los comerciantes no eran admitidos en la organización militar, aunque se les encomendaban tareas militares y se les premiaba como soldados valientes; y seguramente también por el temor del Estado de que adquirieran demasiado poder del que podría emanar una posible rebeldía contra las decisiones del Estado. En este sentido, los privilegios estaban destinados a evitar cualquier tipo de altivez en los pochteca y, así, recibir mutuamente los jugosos bienes que redituaba el intercambio de objetos, sobre todo, de carácter suntuario.

Es cierto que la humildad del pochteca habría de ser una norma de conducta por fidelidad religiosa y por cuestiones de seguridad personal, ya que le podía costar la pérdida de su riqueza y aun peor, de su vida. Sin embargo, el pochteca también aceptaba y enfrentaba esta difícil condición desde otra perspectiva:

Conviene que ninguno en ensoberbezca, ni se tenga por valiente, por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más de haber buscado tierra para nuestro señor dios Huitzilopochtli.<sup>44</sup>

Modestia que se convirtió en una norma de conducta para todos los integrantes de la sociedad, incluso hasta para el tlatoani, ya que los dioses prohibían la altivez y la soberbia.<sup>45</sup>

<sup>44</sup>Idem, p. 490.

<sup>45</sup>Ver oraciones a Tezcatlipoca en Sahagún, libro VI, caps. IV, V.

De esta manera, además de los privilegios mencionados arriba, los pochteca pudieron mantener ciertas relaciones armoniosas con la nobleza mexicana y garantizar la funcionalidad del sistema de sujeción económica y política, tan necesario para ambos.

*b. La organización de los pochteca*

Debido a la herencia comercial recibida en gran parte de los pochteca tlatoque, la organización de los comerciantes tenochcas (*Pochtecáyotl*) estuvo organizada de la siguiente forma:

La posición más alta era la de los pochteca tlatoque, mercaderes importantes cuya ocupación no era viajar, sino dirigir y facilitar los medios económicos, encomendando sus productos a los que salían... como contribución, ellos se encargaban del cuidado de los hogares y las fortunas de los viajeros...

Puede ser que también se les conociera con el nombre de *Pochtecateuctli*, "jefe de los traficantes"<sup>47</sup>

Entre los jefes supremos y el comerciante reciente que emprendía su primera expedición, hubo toda una serie de categorías diversas con títulos distintos: existían los *tecuñnenenque* "señores viajeros", respetados por todos a causa de sus largas y peligrosas expediciones; los *nahualoztomeca*, "comerciantes

<sup>46</sup>López Austin, A., *La constitución real de...*, p. 270.

<sup>47</sup>Garibay K., Angel, *Op. cit.*, p. 182.

disfrazados", que no dudaban en usar el vestido y en aprender la lengua de las poblaciones hostiles a fin de comprar, en el *tzinacatlan*, el ámbar y las plumas de quetzal; los *tealtianime*, que habían ofrecido esclavos en sacrificio; los *teyauallouanime*, "los que sitian al enemigo"; los *tequanime*, "fieras". Estos dos últimos títulos pueden parecer extraños, aplicados a comerciantes. Pero es que su negocio era una aventura de alerta perpetua.<sup>48</sup>

Ya preparados para partir, eran encomendados a las autoridades que con ellos partirían.

Los comerciantes estaban al mando de dos jefes, llamados *Pochteca tliailótlac* y *Acxotécatl*..., y toda su organización se dividía en grados y especialidades, recibiendo cada uno aparte del nombre de *pochtécatl*, el que designaba los objetos que vendía o la función que desempeñaba en la organización militar.<sup>49</sup>

En sus largas travesías, acostumbraban viajar en compañía de otros, relacionados ya fuera por el oficio o por la creencia de un mismo origen, lo que pudiera considerarse como alianzas económicas en las que se pasaba por alto las rivalidades políticas.

Es así como encontramos en expediciones comunes a tratantes de México, Tlatelolco, Azcapotzalco, Acolhuacan, Huitzilopochco, Iztapalapa, Coyoacán, Culhuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, Cuitlachtepec, Chalco, Mizquic, Amecameca, Tultitlán, Cuauhtitlan, Tulantcinc

<sup>48</sup>Soustelle, J., *Op. cit.*, p. 72-73.

<sup>49</sup>*Idem.*

De esta manera, encontramos que había mercaderes profesionales en las principales ciudades del valle de México, al parecer con organización semejante, que se agremiaban por intereses comunes. "Los pueblos agrupados eran: Tenochtitlan, Tlatelolco, Tezcoco y Huexotla; Coatlinchan, Chalco, Xochimilco y Huitzilopochco; Mixcoac, Azcapotzalco, Cuauhtitlan y Otumba".<sup>51</sup>

Sin embargo, solamente los de Tenochtitlan y Tlatelolco, con la ayuda de los de Cuauhtitlan y Huitzilopochco, se aventuraban a las regiones peligrosas, como la costa de Oaxaca, por ejemplo. Hay indicios de que los pochteca llegaban hasta la actual frontera entre Costa Rica y Panamá en busca de oro.<sup>52</sup>

Estos pochteca siguieron rutas bien establecidas. Además de pasar por territorios propios o neutrales, también incursionaban en regiones enemigas al poder mexicana. En sus viajes al sur, los mercaderes del Altiplano Central utilizaban la ruta México-Morelos-Puebla-Oaxaca-Veracruz por la imposibilidad de incursionar en Tlaxcala. Al llegar a Tuxtepec, en donde los mercaderes eran recibidos con altos honores, sólo los mexicanos continuaban hacia Xicalango y Soconusco no sin antes pasar por el trecho peligroso que significaba atravesar regiones zapotecas y chiapanecas.<sup>53</sup>

<sup>50</sup>Acosta Saignes, M., *El comercio de los...*, 1945, p. 11.

<sup>51</sup>Garibay K. Angel., *Op. cit.*, p. 159.

<sup>52</sup>Chapman, A., *Op. cit.*, 1959, p. 30

<sup>53</sup>Brokmann Haro, Carlos, *El comercio durante el...*, p. 183.

Los comerciantes constituían un grupo cerrado, su oficio era heredado de padres a hijos y sólo en casos excepcionales podía ingresar en él otra persona. Aunque, en la medida que fueron creciendo las exigencias de objetos suntuosos de una élite noble cada vez en mayor número, puede ser posible que iniciara una nueva familia de comerciantes<sup>54</sup>, seguramente, por mandato del Tlatoani.

Hay evidencias de que los comerciantes estaban organizados territorialmente en siete *calpulli*, aunque éste no se reduce exclusivamente al espacio físico de tierra,

porque *calpulli* o *chinancalli*; que es todo uno, quiere decir barrio de gente conocida o linaje antiguo, que tiene de muy antiguo sus tierras y términos conocidos, que son de aquella cepa, barrio o linaje; y las tales tierras, llaman *calpulli*, que quiere decir tierras de aquel barrio o linaje.<sup>55</sup>

Así, podemos entender que los traficantes mantenían el linaje o *calpulli* de comerciantes profesionales y se les asignaban tierras para su sustento o para el mantenimiento de sus familias cuando sus empresas comerciales les ausentaban mucho tiempo del hogar.

*c. El carácter político y militar de los pochteca.*

Se ha dicho que el gobierno brindaba protección a los comerciantes pero que, a cambio de ello, éstos habrían de brindar

<sup>54</sup>Berdan, F., *Tres formas de intercambio...*, 1980, p. 89.

<sup>55</sup>Zorita, *Breve y sumaria...*, 1963, p. 29-30.

riqueza al Estado. En seguida veremos cómo se desprende de esta condición el carácter bélico de los comerciantes, y de cómo el Estado se vale de ellos para hacer la guerra a los pueblos enemigos.

Si en alguna parte los mercaderes aztecas eran robados, asaltados o muertos, declaraban la guerra al Estado responsable por ello. Tezozómoc decía que los comerciantes eran generalmente la causa de la guerra, debido al comercio que realizaban.

Sahagún también alude a esta situación:

Y cuando alguna vez el señor de México mandaba a los mercaderes disimulados que fueran a alguna provincia, si allá los prendían o los mataban sin dar buena respuesta, o buen recibimiento, a los que iban como mensajeros del señor de México sino que los prendían y mataban, luego el señor de México hacía gente para ir de guerra sobre aquella provincia.<sup>56</sup>

Esta situación podría colocar a los comerciantes en una posición ventajosa, pues les permitía en ocasiones ciertos abusos. A veces no había diferencia entre un asalto contra los comerciantes por salteadores de caminos y los atracos que los mercaderes mismos cometían contra una región cuya riqueza los tentaba

En otras ocasiones, los mismos comerciantes hacían la guerra por su parte con el fin de encontrar seguridad en sus futuros viajes por esas regiones. Así sucedió cuando los pueblos de

<sup>56</sup>Sahagún, Fr., B., *Op. cit.*, p. 46.

Quauhtenanco y el de Ayotlan, fueron vencidos por ejércitos de mercaderes, con el propósito de asegurar esas regiones en favor de las empresas de los mercaderes mexicanos.

También eran cautos, pues en sus cestas no nada más llevaban mercaderías. Se armaban a sí mismos y a sus cargadores con armas ocultas, de tal manera que pudieron resistir en cierta ocasión el sitio de los guerreros de ocho pueblos y regresaron por fin a Tenochtitlan con rico botín.<sup>57</sup>

Para estos menesteres, los pochteca adoptaban una verdadera organización militar.

Ciertas guerras se hacían únicamente con

pochtecas, encabezados por el Cuauhpoatzin, cuyos capitanes eran nombrados por los mercaderes superiores que mandaban también en tiempos de guerra.<sup>58</sup>

Se refiere a los dos siguientes mercaderes superiores: los pochteca *tlattolac* y *acxotécatl*. De esta manera, pudieron también realizar guerras de conquista como pudo haber sido la de la provincia de Xoconusco.<sup>59</sup>

Pero en otras ocasiones y más frecuentes, los mercaderes realizaban funciones políticas pues eran verdaderos embajadores del poder mexica. El hecho de que el pochteca fuera hacia regiones

<sup>57</sup>Krickeberg, W., *Op. cit.*, p. 75.

<sup>58</sup>López Austin, A., *La constitución real...* p. 70.

<sup>59</sup>Chapman, A., *Op. cit.*, p. 24

controladas o no por el Estado azteca, implicaba la presencia de éste en aquéllas. El pochteca se convirtió, casi involuntariamente, en un símbolo del poderío de Tenochtitlan. Además, espías, viajeros, políglotas, antecedían incansables a las expediciones del ejército. Entraban desapercibidos a territorios enemigos e informaban a los *pochteca tlailotlac* y al *pochteca acxotecatl*, quienes posteriormente comunicaban al Tlatoani la mejor manera de atacar<sup>60</sup>.

En sus expediciones llevaban las insignias militares y la armas, pues sabían bien que su labor habría de enfrentarse a los ataques armados de los pueblos que no simpatizaban con el imperio mexica.

Cuando los recaudadores de tributos se presentaban en algún pueblo,

ya habían [sido] precedidos por expediciones comerciales, las cuales a la vez se beneficiaban con el canje de artículos, obtenían extensas informaciones sobre la producción de diversas zonas, acerca de todo lo que podría obtenerse como valiosa tributo; sobre comestibles y ropas, objetos preciosos y armas, animales raros y plantas medicinales, hombres sumisos y jefes que, capturados en guerra, serían cruenta ofrenda para obtener la benevolencia de Huitzilopochtli.<sup>61</sup>

De esta forma, la actividad comercial del pochteca contribuyó de una manera muy significativa para fundamentar el poderío del Estado mexica:

<sup>60</sup>López Austin, A., *La constitución real...*, p. 70.

<sup>61</sup>Acosta Saignes, M. *El comercio de los...*, 1945, p. 80.

Ni una sola de las conquistas de los jefes Tenochcas dejó de ser precedida por una penetración comercial que resultaba siempre avanzada y augurio de otra de carácter bélico... Es así como preceden a Moctezuma Iluicamina en la provincia de Tepeyacac; como le informaban de las riquezas innumerables de las Costas de Cuetlaxtlan, Zempoalan y Quiahuitlan; cómo penetran para preparar el camino a sus ejércitos en Ahuilizapan, Chichiquilan, Chalchiuhcucan. También precedieron tenaces, a los otros grande conquistadores Ahuitzotl y el segundo Moctezuma.<sup>62</sup>

Quizás no hayan sido absolutamente todas las conquistas precedidas por mercaderes, pero tenemos testimonios de algunas. Es el caso de Ayotlan, en los tiempos de Ahuitzotl:

Y cuando se hizo la guerra allá en Ayotlan, por haber estado cerradas las entradas de los traficantes y comerciantes recatados, por cuatro años, fue precisamente cuando la ciudad se abrió paso con el frente de Aguilas y con el frente de Tigres.<sup>63</sup>

Por cierto, esta fue una de las más grandes hazañas militares de los pochteca, pues fue muy admirada por Ahuitzotl

Cuando el señor de México, que se llamaba Ahuitzotzin, oyó la fama de cómo venían estos mercaderes que habían ido a Ayotlan y habían hecho esta hazaña, luego mandó que los fuesen a recibir muy solemnemente; fueron a recibirlos muchos de los sátrapas y otros ministros de los templos y fueron también muchos de los principales de México y muchos de los nobles.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> Acosta Saignes, M., *Los pochteca*, p. 10-11.

<sup>63</sup> Garibay K., Angel, *Op. cit.*, p. 367.

<sup>64</sup> Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 490.

Ni una sola de las conquistas de los jefes Tenochcas dejó de ser precedida por una penetración comercial que resultaba siempre avanzada y augurio de otra de carácter bélico... Es así como preceden a Moctezuma Iluicamina en la provincia de Tepeyacac; como le informaban de las riquezas innumerables de las Costas de Cuetlaxtlan, Zempoalan y Quiahuitlan; cómo penetran para preparar el camino a sus ejércitos en Ahuilizapan, Chichiquilan, Chalchiuhcuecan. También precedieron tenaces, a los otros grande conquistadores Ahuitzotl y el segundo Moctezuma.<sup>62</sup>

Quizás no hayan sido absolutamente todas las conquistas precedidas por mercaderes, pero tenemos testimonios de algunas. Es el caso de Ayotlan, en los tiempos de Ahuitzotl:

Y cuando se hizo la guerra allá en Ayotlan, por haber estado cerradas las entradas de los traficantes y comerciantes recatados, por cuatro años, fue precisamente cuando la ciudad se abrió paso con el frente de Aguilas y con el frente de Tigres.<sup>63</sup>

Por cierto, esta fue una de las más grandes hazañas militares de los pochteca, pues fue muy admirada por Ahuitzotl

Quando el señor de México, que se llamaba Ahuitzotzin, oyó la fama de cómo venían estos mercaderes que habían ido a Ayotlan y habían hecho esta hazaña, luego mandó que los fuesen a recibir muy solemnemente; fueron a recibirlos muchos de los sátrapas y otros ministros de los templos y fueron también muchos de los principales de México y muchos de los nobles.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> Acosta Saignes, M., *Los pochteca*, p. 10-11.

<sup>63</sup> Garibay K., Angel, *Op. cit.*, p. 367.

<sup>64</sup> Sahagún, Fr. B., *Op. cit.*, p. 490.

Se sabe que, a raíz de este acontecimiento, el rey  
Ahuitzotl

Llegó a Tecuantepec y rindió y sujetó aquella provincia, y sus ejércitos pasaron a Guatemala [...] y hizo cosas maravillosas en esta jornada y volvió con mucha pujanza y poder.<sup>65</sup>

A pesar de saber de la protección que el Estado tenochca les brindaba, los pochteca siempre fueron cautelosos. Su espionaje tenía que ser perfecto, pues no ignoraban que en cuanto se supiese que eran mexicanos serían sacrificados. Aún así, su muerte servía al Tlatoani como pretexto para declarar la guerra al pueblo que había victimado a sus mercaderes. Su utilidad no podía ser más grande.<sup>66</sup>

Aunque es cierto que había una rivalidad entre el Estado y los traficantes, por la supremacía en la sociedad, también es innegable que ambos procuraban no se agudizara por los intereses que les convenían y que, en este caso, coincidían en lo mismo: asegurar el sistema imperial. Por ello, el gobierno otorgaba privilegios a los mercaderes más valerosos y valiosos, dándoles además, honras y divisas por sus hazañas como soldados valientes, aunque su oficio fuera más allá de lo militar, pues gracias a ellos se escogía la táctica apropiada para invadir un pueblo. En algunas ocasiones, su labor fue tan valiosa como la de cualquier cuerpo militar. Tal vez, su tarea como comerciantes se estaba convirtiendo en un pretexto para lo que al gobierno mexicana le era

<sup>65</sup>Torquemada, Fr. Juan de, *Monarquía indiana...*, 1975, p. 265.

<sup>66</sup>López Austin, A., *La constitución real...*, p. 69.

más importante: el espionaje. Este podría, en un momento dado, ser vital cuando se requería del control político-económico de un territorio tan extenso, como lo fue el sometido por el pueblo azteca en vísperas de la conquista española.

### III. LOS OBJETOS COMERCIALIZADOS

Podríamos decir que gracias al Estado mexicano los comerciantes lograron un monopolio nunca antes visto sobre la producción de objetos de intercambio comercial. Además, la actividad de los pochteca estaba encaminada a su propio y a la satisfacción de las necesidades del sector privilegiado de México, máxime si se considera, como lo expresa Katz, que la falta de medios eficientes de transporte, las grandes distancias y los no pocos peligros, los constreñían a negociar artículos de lujo; aún se podría agregar el incentivo, ciertamente universal, de obtener mayores ganancias en tanto más exclusivas y estimadas son las características de la mercancía.<sup>67</sup>

Su comercio consistía, en parte, en exportar los productos manufacturados y en importar artículos exóticos de lujo. Obsérvese, de paso, que esos intercambios no explican, por sí solos, las relaciones económicas entre la Tierra Fría del centro y la Tierra Caliente del sureste. Se exportan joyas de oro, pero no se importa oro; se exportan telas de algodón; pero no se importa algodón. Es que el tributo o impuesto que se exigía a las provincias abastecía a México de materias primas.<sup>68</sup> Sin embargo no es raro afirmar que también esas materias primas ingresaban por medio del tráfico exterior.

<sup>67</sup>Castillo Farreras, V., *Op. cit.*, p. 98.

<sup>68</sup>Soustelle, J., *Op. cit.*, p. 71.

Este sistema de abastecimiento y distribución, podría, por sí solo, explicar las ventajas extraordinarias del comercio exterior. El Estado no nada más se conformaba con exigir el tributo, a menudo en materias primas, sino que también aseguraba el consumo de objetos fabricados con esas materias primas, en las regiones de donde provenían. De esta manera a México llegaban:

piedras de *chalchihuitl*, y esmeraldas con ellas, mucha y muy rica plumería de la ancha, aves muertas desolladas, la plumería muy rica que llaman *xiuhcitol*, y otros de *tlauhquechottl* y *tzinzincan*, el supremo regalo de los mexicanos y frentaderas o coronas doradas, bandas doradas anchas, y collares anchos de las gargantas a los pies, sembrados en ellos granos de oro, y pedrería rica, amosqueadores de preciada plumería, cargas de mantas muy ricas de todo género.<sup>69</sup>

Como es de notarse, se trataba principalmente de artículos de lujo; ratificado esto por Durán cuando dice: "El comercio... tratando siempre en cosas gruesas y honrosas y de precio".

Es fácil determinar por qué el comercio se concentraba en artículos de lujo. En un ambiente hostil, lleno de peligros, las travesías podrían significar la muerte para cualquier comerciante: ya fuera por asaltos, o por venganza debido a la violenta implantación de la autoridad mexicana en las regiones dominadas. Por ello, el comercio habría de valer la pena, y los artículos que proporcionaban ese aliciente eran los de lujo. Sus rutas eran muy extensas y peligrosas y, aunado a lo anterior, hay que agregar que

<sup>69</sup>Alvarado Tezozómoc, F., *Op. cit.*, p 424.

no conocían la utilidad de la rueda por lo que sus travesías se realizaban a pie con cargadores conocidos como tamemes.

Todo lo que no se transportaba por agua se llevaba acuestas, para lo cual había infinita gente destinada a la carga, que llamaban tlamama o tlameme. Acostumbrábanse desde niños a ese ejercicio en que debían emplearse toda su vida.<sup>70</sup>

Así, los tamemes se disponían a realizar sus hazañas. "Hacían con ellas [con sus cargas] viajes de 80 a 100 leguas, frecuentemente por montes y quebradas asperísimos"<sup>71</sup>; aunque se realizaban en jornadas de cinco leguas aproximadamente.

Los negociantes viajaban a regiones muy apartadas. Durán alude a los comerciantes que comerciaban en Xoconochco y Guatemala, regiones situadas en la actual Guatemala... Por su parte, Sahagún informa que los principales mercaderes que se llaman Tlaltiamitecoananie llevaban esclavos para vender...y vendíalos en aquella provincia de Xicalango, provincia situada en el Golfo de México, bastante alejada de Tenochtitlan.<sup>72</sup>

Por cierto, estos esclavos eran adquiridos en los mercados de Azcapotzalco por ordenanza real "Había una feria ordinaria donde vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México".<sup>73</sup> Sahagún nos dice que es una feria ordinaria, seguramente porque sabía que en Europa se realizaban. Al respecto Durán afirma:

<sup>70</sup>Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 238.

<sup>71</sup>*Idem*, p. 238-239.

<sup>72</sup>Katz, F., *Op. cit.* p. 65-66.

<sup>73</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 47.

algunos mercados eran muy nombrados y seguidos lo cual era de esta manera que mandaban que en la feria de Azcapotzalco se vendiesen esclavos y que todos los de la comarca que tuviesen esclavos que vender acudiesen allí y no á otra parte a vendellos y lo mismo en la de Ithuacan las cuales dos férias eran donde se vendían esclavos para que allí acudiesen á comprallos los que los habían menester porque ya sabían que fuera de allí no los habían de hallar en otra parte.<sup>74</sup>

a) *La moneda*

Habría que preguntarse cómo pudo ser posible comerciar en regiones cercanas y apartadas si no había una moneda como equivalente universal. Además, las circunstancias en cada región eran diferentes, como para pensar en un sistema de pesos y medidas. Sin embargo, el problema se resolvía de la siguiente manera: para sus operaciones empleaban los pochteca diversos artículos, que ya iban adquiriendo categoría de intermediarios fijo, verdaderas monedas: mantillas llamadas *patol quachtli*, canutillos de polvo de oro, plumas ricas, hachuelas de cobre y especialmente cacao, el cual era el intermediario más general, para las operaciones de compra-venta.<sup>75</sup>

Garibay nos comenta lo siguiente:

El precio en que se daba una canoa de agua era un tecuachtli. La palabra ha de entenderse como "manta para los labios", ten-cuachtli. O sea, una manera de pañuelo o servilleta. "Cada tecuachtli -prosigue- tenía por precio cien

<sup>74</sup>Durán, Fr. Diego, *Historia de las indias de la... s/a*, p. 218.

<sup>75</sup>Acosta Saignes, M., *Los pochteca*, 1945, p. 11.

Estas mantas eran utilizadas para establecer el precio de los esclavos: "El que no era diestro para bailar por precio treinta mantas. En cambio, el que bailaba diestramente y tenía buen cuerpo, tenía por precio cuarenta mantas"<sup>77</sup> Estas mantas, variaban en tamaño, por lo que su equivalente en cacao variaba.

Una braza era de casi dos varas, o 1.67 m. La media vara es de 0.41 m. No eran tan pequeñas dichas mantas. Cabe la posibilidad de que fuera esta una medida especial de la llamada patolcuachtli...<sup>78</sup>

Por su parte, el padre Durán nos dice:

El precio de los esclavos eran mantas que ellos llamaban cuachtli, joyas de oro y piedras plumas de las ricas valían unos mas que otros según la disposición y gracia de cada uno.<sup>79</sup>

Bernal, en uno de sus testimonios nos dice:

Y fuimos al gran cu, y ya que íbamos cerca de sus grandes patios, y antes de salir de la misma plaza estaban otros muchos mercaderes, que, según dijeron, eran de los que traían a vender oro en granos como lo sacan de las minas, metido el oro en unos canutillos delgados de los de ansarones de la tierra, y así blancos porque se pareciese el oro por de fuera; por el largor y gordor de los canutillos tenían entre ellos su cuenta qué tantas mantas o qué xiquipiles de cacao valía,

<sup>76</sup>Garibay K., Angel, *Op. cit.*, p. 177.

<sup>77</sup>*Idem.*

<sup>78</sup>*Idem.*

<sup>79</sup>Durán, Fr. Diego, *Op. cit.*, p. 224.

o qué esclavos u otra cualesquiera cosas a que lo trocaban.<sup>80</sup>

Aunque superficialmente, también Torquemada menciona la importancia de las mantas, de donde se desprende la idea de que pudieran ser usadas como moneda:

La más rica mercadería es mantas, y de estas muchas diferencias; son de algodón, unas más delgadas que otras, blancas, negras y de otros colores; unas grandes, otras pequeñas, unas para cama, damascadas riquísimas, muy de ver, otras para capas, otras para colgar, otras para calzones, camisás, sábanas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas.<sup>81</sup>

Parece que hasta se utilizaban como pago a los servicios prestados al Estado.

Y si de la parte contraria salía alguno a descubrir o a dar aviso, como su señor o su gente venía sobre ellos y que estuviesen avisados, al tal dábanle mantas y pagábanle bien algunas veces y esto había de ser tan secreto que nadie los supiese.<sup>82</sup>

Tezozómoc nos relata que Ahuitzol, tras de haber cerrado los ojos de agua traída de Acucuexatl, pagó a los buzos "diez cargas de mantas muy ricas, de las de a ocho y diez brazas de largo y de menos..."<sup>83</sup>

De esta manera, tenemos aquí una medida de valor,

<sup>80</sup>Díaz del Castillo, B., *Historia verdadera de la...*, 1980, p. 172.

<sup>81</sup>Torquemada, Fr. Juan de, *Op. cit.*, 1978, p. 145.

<sup>82</sup>Idem, p. 149.

<sup>83</sup>Alvarado Tezozómoc, F., *Op. cit.*, p. 387.

perfectamente establecida y ajustable a las necesidades del intercambio, aún con su tipo de cambio con otro equivalente general conocido en el mundo prehispánico: el cacao. Todo parece indicar que las mantas o *quachtli*, eran considerados riqueza y se utilizaban para adquirir cosas de valor elevado, mientras que el cacao se acostumbraba para obtener cosas de precio bajo.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede hablar ya de un verdadero comercio, que además de beneficiar a los nobles y a los pochteca, también era lucrativo para los artesanos mexicanos, pues siendo ellos los productores directos de las mercaderías para el intercambio común, así como para las de equivalente general, como es el caso de las mantas, participaban de los beneficios redituándoles importantes ganancias, y de esta manera, tenían garantizada una fuente segura de trabajo e ingresos.

Sin duda, los artesanos mexicanos también producían artículos para exportación, empleados por los comerciantes como medio de pago o de intercambio. En general, los aztecas pagaban con artículos de lujo, transportados del lugar donde abundaban a los sitios en que se escaseaban por lo que adquirían valor. Sahagún refiere que estos comerciantes descubren donde hay plumas y piedras de oro, lo compran y lo revenden en donde sabe que va a ganar mucho. También Durán alude a ello: "y ellos (los comerciantes) van a todos los mercados de la tierra trocando mantas por joyas y joyas por plumas y plumas por piedras por esclavos"<sup>64</sup>

<sup>64</sup>Katz, F., *Op. cit.*, p. 86.

En una ocasión, se acusó a mercaderes del valle de México de haber cambiado "golosinas y cosas bajas" por el cacao, oro, plumas, joyas y piedras preciosas de Tehuantepec, y que, según la crónica, el mismo Ahuitzol fomentaba tales actividades, seguramente por la ganancia económica.<sup>85</sup> De esta manera, podríamos pensar que los mexicanos pagaban con productos de bajo precio, sustituyendo la calidad por la cantidad. Aunque esta situación terminaba por despertar el descontento de los pueblos, ya que no les parecía el equivalente mexicano a sus mercaderías.

México-Tenochtitlan se convirtió en la metrópoli de lo que se acercaba a un imperio:

por ejemplo, la provincia mixteca de Yoaltepec debía enviar cada año 40 discos de oro de un dedo de grueso, y de cuatro a cinco centímetros de diámetro; la de Tlachquiauco, 20 calabazas de polvo de oro; las de Quauhtochco y Ahuilizapan, 1600 fardos de algodón elaborado en México esas materia primas se convertían en telas o joyas y volvían a tomar el camino del sur sobre las espaldas de los cargadores que conducían los pochteca.<sup>86</sup>

La Mesa Central era pobre en materias primas por lo que se hacía necesario traerlas de cualquier forma para, posteriormente, ya elaboradas, exportarlas. La isla se convirtió en la gran fábrica del señorío y el gran mercado de objetos de lujo. Aunque

<sup>85</sup>Berdan, F., *Op. cit.*, p., 91, *apud* en Durán

<sup>86</sup>Soustelle, J., *Op. cit.*, p. 71.

este mercado sólo estaba reservado a los pochteca tenochcas.

Los más beneficiados, como ya se ha dicho, eran los nobles, los únicos con derecho a portar objetos de lujo; pero esto también era posible debido a que sólo ellos tenían la capacidad económica para adquirirlos. Los comerciantes explotaban esa posibilidad y se asociaban con los artesanos. Había una interdependencia típica entre comercio y producción, localizada claramente en la convivencia de pochtecas y artifices de la pluma. Ambos grupos residían en localidades inmediatas y participaban de algunos rasgos semejantes. Según el testimonio de Sahagún... esto se debía a que los "mercaderes traían de lejanas tierras las plumas ricas, y los amantecas las labraban y componían y hacían las armas y divisas y rodelas de ellas, de que usaban los señores y principales"; la causa más inmediata de esto, como indica la misma fuente, estaba en la actividad de los pochtecas, ya que antes de ellos los materiales utilizados eran de baja calidad y los amantecas no sabían entonces aún los primores de este oficio.<sup>87</sup>

De esta manera, el pochteca influyó para que los oficios fueran mejor remunerados, lo que permitió engrosar el erario público por las entradas de impuestos. Pero también, los comerciantes estaban sujetos a tributo por razones obvias.

Los derechos obtenidos, es claro, eran los mismos que los de los militares distinguidos, con excepción de que los comerciantes siempre eran tributarios. La razón es obvia: constituían el grupo de macehualtin [gente común] más ricos, y el Estado recibía grandes

<sup>87</sup>Castillo Farreras, V., *Op. cit.*, p. 98.

entradas con sus impuestos.<sup>68</sup>

Como puede verse la protección del Estado siempre estuvo velada por los intereses económicos sobre los pochteca. Sin embargo, es indudable que eran apreciados por su labor militar.

---

<sup>68</sup>López Austin, A., *La constitución real...*, p. 70.

#### IV. COMERCIO Y RELIGION

##### a) El carácter de la religión.

Los pueblos mesoamericanos fueron civilizaciones sumamente religiosas. Su vida y su historia estuvieron siempre permeadas de una actitud de vínculo hacia lo divino. Los mexicas no fueron la excepción. Su religión abrazó a todas, o casi todas las deidades de sus antepasados. Por ello, vemos una infinidad de dioses que hacen del panteón mexica, uno de los más impresionantes.

La religión popular de los nahuas, no sólo era politeísta, sino que en tiempos del último rey *Moteczuhzoma* llegó a admitir con amplio sentido de tolerancia, a muchos dioses de los demás pueblos y provincias, para los que se edificó un templo especial llamado *coateocalli* (casa de diversos dioses), incluido en el gran *Teocalli* de Tenochtitlan, con lo que se enriqueció así cada día más el número de divinidades que en una forma u otra eran allí adoradas.<sup>80</sup>

El pensamiento religioso del pueblo azteca le permitió tener una relación muy estrecha con la naturaleza, de tal manera, que se pensaba que este mundo era el asiento de múltiples fuerzas misteriosas a las cuales había que mantener y venerar.

Para los nahuas y los mayas, la relación del hombre con el mundo es relación con los dioses, porque el mundo, como un todo espacio-temporal, es divino: son deidades las grandes fuerzas naturales: Sol, Luna, tierra, agua, viento; algunos animales y productos de la tierra también son deidades, como el jaguar

<sup>80</sup> León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, 1956, p. 145.

y el maíz, o los mensajeros de los dioses.<sup>90</sup>

La extraordinaria cantidad de divinidades se debió a que entre las grupos incultos se dió "una tendencia a exagerar el politeísmo, concibiendo como varios dioses lo que en la mente de los sacerdotes sólo eran manifestaciones del mismo dios".<sup>91</sup>

De esta manera, es muy posible que los rituales de los distintos pueblos prehispánicos hayan sido a los mismos dioses, pero representados de distinta forma. Uno de los casos más mencionado es el de Quetzalcóatl, quien tuvo el don de la ubicuidad, pues encontramos sus advocaciones, según R. Piña Chan, en distintas regiones mesoamericanas, desde el Preclásico hasta la llegada de los españoles.<sup>92</sup> De donde se desprende la idea de una religión mesoamericana

No es difícil suponer, que las fiestas religiosas de Tenochtitlan fueran, de una o de otra forma, las mismas que las realizadas en pueblos circunvecinos. Las ceremonias pudieron haber sido las mismas y a las mismas deidades, pero con distintos nombres y diferentes atavíos. Fiestas en las que variaba la magnificencia porque, al parecer, en la suntuosidad de las ceremonias se pretendía reflejar el poderío de los dioses que eran, en primera instancia, la fuente emanadora de todo lo existente, incluyendo al hombre mismo. Estos actos de carácter religioso eran importantes porque servían para demostrar la

<sup>90</sup> Garza, Mercedes de la, *Op. cit.*, p. 16.

<sup>91</sup> Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, 1981, p. 16.

<sup>92</sup> Piña Chan, R., *Quetzalcóatl...* 1985, p. 11-65.

grandeza, en este caso, de Tenochtitlan. De hecho, cada provincia buscaba superar en las fiestas a las ciudades vecinas para aventajar a los demás y dar a entender la magnificencia y riqueza del pueblo que la celebraba.<sup>93</sup>

Así, la élite gobernante se ocupó de reinterpretar los ritos heredados del pasado, pero también de crear, organizar y dirigir las nuevas ceremonias. Entre más sangrientas más grandiosas; porque la sangre, líquido mágico para esta religión, era el alimento vital de los dioses.

Como hipnotizadas místicamente por el que Soustelle llama "misterio de la sangre", dirigían sin reposo su esfuerzo vital a proporcionar a los dioses el *Chalchihuatl* o agua preciosa de los sacrificios, único alimento capaz de conservar la vida del Sol.<sup>94</sup>

En las manos del hombre, a través del sacrificio, se encontraba la suerte de sus dioses por lo que había que impedir que murieran ya que también el futuro del hombre dependía de estas divinidades. Se dió una relación de coexistencia entre los dioses y los hombres. De aquí pudo haberse derivado la necesidad del sacrificio humano. Para sacrificar se requería, naturalmente, de víctimas, de tal suerte que se instituyó la Guerra Florida. Batalla pactada casi exclusivamente para proveerse de prisioneros destinados al sacrificio. Por cierto, fue única en su género, ya que muchos rogaban no acabara por razones que ya se pueden ver.<sup>95</sup>

<sup>93</sup>Yañez, Agustín, *Mitos indígenas*, 1979, p. 82.

<sup>94</sup>León-Portilla, Miguel, *Op. cit.*, p. 108.

<sup>95</sup>Caso, Alfonso, *Op. cit.*, p. 11-125.

Así, los pueblos de la Mesa Central mesoamericana, se enfrentaron en una lucha en la que iba de por medio, entre otras cosas, el prestigio de sus dioses y el deseo de implantar su culto en otras regiones.

El azteca se creyó en la misión de luchar contra el "mal" y de su cumplimiento se derivó el dominio sobre los otros pueblos. Es un colaborador de los dioses para que el mundo siga viviendo.

De esta idea fundamental, de ser "un pueblo con misión" se deriva, como lo hace ver Caso, el sentido mismo de la vida y de obrar de los aztecas: hasta cierto punto de ellos depende que el universo siga existiendo, ya que si el Sol no se alimenta no podrá continuar su lucha sin fin. Y al estar el azteca al lado del Sol se considera al lado del Bien en su combate moral contra los poderes del Mal.<sup>96</sup>

Sin embargo, inconscientemente, pudo ser posible que lucharan en nombre de un mismo dios, y, quizá, mexicas y sus enemigos eran devotos de la misma deidad.

Es el caso de Yacatecuhtli, una divinidad identificada con Quetzalcóatl, dios que, como ya se ha dicho, tuvo la ubicuidad que muy pocas deidades conocidas lograron. El culto a la serpiente emplumada se extendió por toda Mesoamérica.

Quetzalcóatl fue el arquetipo mítico del cual descendieron diversos linajes, prácticamente en todo Mesoamérica, que llevaron el nombre del dios pero traducidos a sus lenguas nativas (Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, Kukulkan,

<sup>96</sup> León-Portilla, Miguel, *Op. cit.*, p. 52.

Gucumatz, Tohil, Cuculchán, Votán, Nácxítl,  
Miscit, Ahau, etcétera.<sup>97</sup>

De hecho, los aztecas tuvieron a Quetzalcóatl como uno de sus principales dioses, y lo consideraron, además, como una deidad del viento: *Ehécatl*. Sin embargo, no es nuestro objetivo profundizar en este problema. Aquí haremos una breve referencia de las ceremonias en honor a *Yacatecuhtli*, el dios de los comerciantes profesionales de Tenochtitlan, las fechas en que se llevaban a cabo y su relación con otras ceremonias.

b) *Las deidades del comercio.*

Es difícil que dentro de esta concepción religiosa algún grupo de Tenochtitlan profesara el culto a una sola deidad. En el caso de los comerciantes encontramos que, además de tener un dios tutelar que era *Yacatecuhtli*, adoraron a otros que consideraban tenían parentesco con éste.

[*Yacatecuhtli*] tenía cinco hermanos, y a todos los tenían por dioses, y como se inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana.<sup>98</sup>

El autor se refiere a los siguientes dioses relacionados al comercio:

*Chiconquiáhuítl*, o *Chalmecacihuatl* = "9 lluvia"

*Acxomúcuil* = "patituerto"

<sup>97</sup>Piña Chan, R., *Op. cit.*, p. 58-59.

<sup>98</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 47.

*Náxcitl*= "cuatro pies"

*Cochímetl*= "durmiente"

*Yacapitzahuac*= "nariz aguda"

*Chalmecacihuatl*= "señora de los de Chalma"

Divinidades a las que se les sacrificaba en su fiesta, pero que aparentemente no eran de primera importancia, a excepción de *Náxcitl* que ha tenido una presencia reconocida en la religión prehispánica por su relación con *Quetzalcóatl*.

*Náxcitl*, "el cuatro pies", deidad protectora de viajes según nos refiere Sahagún<sup>99</sup>, es quizás considerada así por los aztecas, -puede ser por la referencia que tuvieron de una representación, entre otras cosas, en una de las estelas de Xochicalco- por su eterno viaje de Poniente a Oriente en su desdoblamiento como Venus cuando pasa, a través de un viaje que dura más de un año y medio, de estrella de la mañana a estrella vespertina y sus desapariciones al incursionar en el peligroso mundo de los muertos en donde libraba un combate con las fuerzas del inframundo para salir de nuevo victoriosa.

...Venus o *Quetzalcóatl* era una deidad dual (*Náxcitl* o Cuatro Pies), viajaba por el inframundo hacia el Occidente, en donde aparecía como estrella de la mañana (*Tlahuizcalpantecuhtli*) y después de algún tiempo desaparecía en el Poniente; luego viajaba por el mundo de los muertos, para aparecer en Oriente como estrella vespertina (*Xólotl*) y después de cierto tiempo volvía a desaparecer en el Este u Oriente, para repetir su ciclo. [ciclo que duraba 584 días].<sup>100</sup>

<sup>99</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 937.

<sup>100</sup>Piña Chan, R., *Op. cit.*, 1985, p. 33.

Fudo haber pasado por la mente de los hombres la idea de imitar las hazañas de sus dioses<sup>101</sup>; y esta creencia es muy reveladora de lo que podría significar el viaje de los traficantes. Hacían travesías como nadie, y se enfrentaban a peligros a los cuales habría que vencer para regresar nuevamente por los caminos y, así, cumplir un ciclo que pretendía ser eterno.

Así, *Nácxitl*, pudo haber tenido relación con *Quetzalcóatl* y éste con *Yacatecuhtli* (Señor que guía), posiblemente por la influencia, entre otras cosas, de los comerciantes de Cholula, quienes tenían como dios tutelar a *Quetzalcóatl*.<sup>102</sup> La similitud de las ceremonias, tanto a *Quetzalcóatl* como a *Yacatecuhtli*, en Cholula y Tenochtitlan respectivamente, nos hacen creer que se realizaban a la misma deidad. En ambas se sacrificaban escalvos, hombres o mujeres, a los cuales

criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios.<sup>103</sup>

En Tenochtitlan los hacían bailar y cantar hasta que el cansancio los vencía y, tal vez por ello, se enfrentaban con cierta resignación a la muerte.

<sup>101</sup> *Todas, o casi todas las deidades del panteón azteca, han cumplido con una misión en la tierra que ha beneficiado directa o indirectamente al hombre, por lo que son, además de adorados, admirados. Es quizás por ello, que además de ser dioses, son también héroes dignos de imitar.*

<sup>102</sup> Durán, Fy. Diego, *Op. cit.*, p. 118.

<sup>103</sup> Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 47.

también los regocijaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza, cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada.<sup>104</sup>

En Cholula, los esclavos también danzaban y cantaban durante un periodo prolongado que duraba cuarenta días. A nueve días de cumplirse dicho periodo, los mercaderes ancianos le comunicaban al esclavo su destino, es decir, el sacrificio, y si mostraba tristeza ante ello, le hacían beber un mezcla hecha de cacao y el polvo de la sangre de los sacrificados impregnada en los cuchillos y decían que hacía tal efecto, que el esclavo iba gustoso al sacrificio.<sup>105</sup>

Estas fiestas, dedicadas a *Yacatecuhtli*, eran organizadas por el *Pochtlán teohua yiacatecuhtli* (sitio de las seibas del ministro del señor que guía) y tenían casi el mismo prestigio que las dedicadas a las deidades principales.<sup>106</sup> Así, el dios de los mercaderes profesionales, también tenía consagrado un himno especial:

*Sin saberlo yo, fue dicho.  
Sin saberlo yo, fue dicho:  
a Tzocotzontla fue dicho,  
a Tzocotzontla fue dicho.  
Sin saberlo yo, fue dicho  
A Pipitla fue dicho  
a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.  
A Cholotla fue dicho,*

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> Yañez, Agustín, *Op. cit.*, p. 83-85.

<sup>106</sup> Soustelle, J., *Op. cit.*, p. 67, 75.

a Pipitla, sin saberlo yo, fue dicho.  
El sustento merecí:  
No sin esfuerzo mis sacerdotes  
me vinieron a traer el corazón del agua,  
de donde es el derramadero de la arena.  
En un cofre de jade me quemó:  
No sin esfuerzo mis sacerdotes  
me vinieron a traer el corazón del agua,  
de donde es el derramadero de la arena.<sup>107</sup>

Varias eran las fiestas dedicadas a Yacatecuhtli. Al parecer, la primera de ellas se realizaba en el mes *Miccalhuittontli*: El noveno mes, que comenzaba el 5 de agosto, se celebraba la segunda fiesta de *Huitzilopochtli*, ... Hacíase también en este mes, con muchos sacrificios, la fiesta de *Xacateuctli*, dios del comercio.<sup>108</sup>

La segunda fiesta se llevaba a cabo en la veintena (porque los meses del calendario prehispánico eran de veinte días) llamada *Tititli*: El mes decimoséptimo, que comenzaba a 12 de enero, se hacía la fiesta a la diosa *Ilamateuctli* ... y la segunda fiesta de *Xacateuctli*, dios de los mercaderes.<sup>109</sup>

Cabe señalar, que el mismo Clavijero nos consigna distintas fechas para las mismas fiestas. Para la primera, registra la fecha de 17 de agosto (4 *acatl*) y para la segunda el 22 de enero (6 *ozomatli*).<sup>110</sup> Pero de lo que no hay duda era que en ellas se sacrificaban esclavos y con su carne se hacían banquetes.

En el mes décimoquinto, que iniciaba, siguiendo la cuenta de

<sup>107</sup> Sahagún. Fr. B. de, *Op. cit.* p., 902.

<sup>108</sup> Clavijero, Francisco J. *Op. cit.*, p. 198.

<sup>109</sup> *Idem.*, p. 191.

<sup>110</sup> *Idem.*, p. 279, 283.

Clavijero, el 3 de diciembre, se llevaba a cabo otra de las fiestas dedicadas al dios de los comerciantes; "mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *Parquetzaliztli* y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta los regalaban como está dicho".<sup>111</sup>

Además de los ofrecimientos mencionados, *Yacatecuhtli* era solemnizado con ofrendas menores:

Y cuando ya ha ido a hacer la invitación, a convocar a la gente, luego hace su ofrenda, florones de papel, que corresponden al fuego y a *Yacatecuhtli*; luego hace su ofrenda al medir la noche.<sup>112</sup>

Otra ofrenda al mismo dios consistía en "que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas".<sup>113</sup> Estas estatuas se representaban de la siguiente manera:

...se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban *quetzali*; iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gabilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro;

esta cubierto con una manta azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la

<sup>111</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.* p. 47.

<sup>112</sup>Garibay K., Angel, *Op. cit.*, p. 79.

<sup>113</sup>Sahagún, Fr. B. de, *Op. cit.*, p. 45.

garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolutos mariscos.

Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela tejida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor.

Tenía en la mano derecha su báculo con que van camino.<sup>114</sup>

Su carácter bélico pudo haberse representado con "Su escudo, con una greca"<sup>115</sup>

El báculo mencionado por Sahagún, que era hecho "de una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España"<sup>116</sup>, simbolizaba la imagen de *Yacatecuhtli* en los viajes del pochteca. Por ello, aún en sus travesías, no cesaban las ofrendas.

Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gabilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir.

y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios *Yacatecuhtli*. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.<sup>117</sup>

Clavijero hace mención de este ritual: Luego que llegaban a

<sup>114</sup> *Idem*, p. 47-48.

<sup>115</sup> *Idem*, p. 887.

<sup>116</sup> *Idem*, p. 46.

<sup>117</sup> *Idem*, p. 63.

alguna posada juntaban y alaban los báculos y les tributaban culto, y a la noche por dos o tres veces se sacaban sangre en honor a su dios.<sup>118</sup>

De vuelta a su casa, el mercader continuaba con sus ceremonias religiosas. De tal manera, que en todo momento, en su casa, en la ciudad, en el viaje, en el día, en la noche, etc., no dejaba de realizar sus ceremonias. Esto se debió a la idea de que:

...el hombre vive en una constante obligación ritual, que está presente en todos los aspectos de la vida humana, empezando por los trabajos para la subsistencia, lo que expresa su idea de haber sido creado para venerar y sustentar a los dioses. En la manera de vivir el ritual se manifiesta, como algo esencial, el pacto con los dioses, que consiste en que ellos dan la vida al hombre y la propician, con la finalidad de éste el dios los sustente.<sup>119</sup>

En realidad, estas fueron sólo unas de las tantas creencias que en el pueblo mexicana se dieron. Fue un pueblo de una religiosidad única, de la cual todavía hoy tenemos reminiscencias.

---

<sup>118</sup>Clavijero, Francisco J., *Op. cit.*, p. 237-238.

<sup>119</sup>Garza, Mercedes de la, *Op. cit.*, p. 61.

## V. CONCLUSIONES

A lo largo de este pequeño estudio pudimos percatarnos de la importancia del comercio profesional mexicana. En cuanto actividad, tuvo una significación múltiple, por lo que su estudio nos llevó a verle en estrecha relación con otros aspectos tales como el religioso, el político y el militar.

En primera instancia, el tráfico exterior fue una labor que permitió el abastecimiento a Tenochtitlan de objetos de lujo, sobre todo suntuosos, provenientes de las diversas regiones mesoamericanas logrando, con ello, un acercamiento entre los pueblos y una comunicación constante entre el centro y las costas, el centro con el sur y, en menor proporción, el centro con el sureste. Sus mercaderías fueron muy estimadas por su valor y rareza hasta el grado de que se hicieron indispensables para los grupos acomodados de la sociedad azteca. De esta manera, los pipiltin se preocuparon por el pochteca y contribuyeron al fortalecimiento de su institución comercial conocida como *Pochtecayotl*. Pero al mismo tiempo, ellos se beneficiaron al dar al traficante mercaderías de su propiedad obteniendo ganancias extras.

El labor del pochteca fue clave, pues en buena medida, proveyeron de materias primas a los artesanos tenochcas quienes se encargaban de procesarlas y convertirlas en productos acabados, para ser recogidos posteriormente por los pochteca e intercambiarlos en otros pueblos y repetir la misma operación

incesantemente. Sin embargo, también recogían productos sofisticados de regiones alejadas, sobre todo del sur, sureste y centroamérica, para venderlos muy bien en el altiplano central mexicano, sobre todo, a la nobleza mexicana.

De esta manera, se dio un trinomio importante para el complejo sistema económico de Tenochtitlan (incluyendo a Tlatelolco) entre nobles, comerciantes y artesanos.

Algunos fueron más allá de su labor comercial y se convirtieron en espías del poder mexicana. Iban a las regiones dominadas y advertían al Estado azteca los posibles brotes de una rebelión en su contra permitiéndole, de esta manera, sofocarla con prestancia. Tuvieron la necesidad de dominar algunos idiomas y costumbres de los pueblos enemigos para penetrar en ellos de manera desapercibida, realizar su comercio y si era posible, recabar información para una apropiada estrategia de conquista tenochca. En determinado momento es posible que el comercio pasara a segundo término para lo que al gobierno mexicana fue más importante, el espionaje. Por ello, algunos juzgaron su labor de tan importancia como cualquier cuerpo militar. De hecho, el Estado azteca encontraba el pretexto para declarar la guerra a una región de interés económico primordialmente. Así, los pueblos sojuzgados y enemigos que mostraban aversión al poder azteca podían, en un momento dado, asesinar a un pochteca tenochca como represalia del odio al Estado mexicana. Aun así, la muerte del traficante servía a los mexicanos como pretexto para declararle la guerra a un pueblo.

Para no ser pipiltin, gozaron de grandes privilegios. Habitaban barrios especiales, se les permitía poseer tierras, se les prodigaban altos honores casi como a la nobleza, tributaban de lo que trataban y no eran obligados al servicio personal ni a las obras públicas si no era en tiempo de necesidad, podían declarar la guerra en nombre propio, tenían derecho a meter a sus hijos al Calmécac, quizá por haber destacado como estudiantes en el Telpochcalli; sacrificaban esclavos después que los guerreros hubieran sacrificado a sus prisioneros capturados en combate. Sin embargo, la élite gobernante era precavida y les aplicaba ciertas restricciones. Aunque ricos, los pochteca tenían prohibido envanecerse y actuar con altivez pues podían convertirse en una amenaza para la nobleza y poner en peligro la estabilidad política de Tenochtitlan. Ésta, finalmente, era necesaria para los intereses tanto de la nobleza como para los del pochteca, de ahí que se hayan mantenido relaciones armoniosas entre ambos grupos: pero también por la fidelidad a sus dioses, quienes les demandaban, entre otras cosas, humildad. Debido a que no se pueden considerar macehualtin, pero tampoco pipiltin, podemos considerar que los pochteca eran una clase media en ascenso, estrechamente vinculada a la nobleza.

Se agrupaban en gremios por la creencia en un mismo origen y de esa manera se organizaban durante los viajes. Eran grupos cerrados a los que no podían ingresar otras personas. Aunque también por mandato del Tlatoani podía iniciar una nueva familia de comerciantes demostrándose, con ello, su sujeción al señor de

Tenochtitlan.

Por la inseguridad de su mundo y por sus intereses comerciales, se vieron en la necesidad de organizarse militarmente. De esta manera, hicieron sus propias guerras de las que obtuvieron grandes riquezas y hay indicios de que conquistaron la provincia del Xoconusco. De ahí que el Estado les otorgara honras y divisas por sus hazañas como soldados valientes.

Tuvieron rutas y mercados específicos donde realizar sus empresas. Algunos de ellos, muy lejanos sobre todo si tomamos en cuenta la clase de transporte utilizado en esa época. En un mundo en el que no se conocía el dinero propiamente dicho, era difícil el comercio a larga distancia, pero este fue posible debido al uso de equivalentes de carácter general como lo fueron el cacao y las mantas, entre otros, de gran estima en toda Mesoamérica.

Su labor siempre estuvo acompañada de ceremonias civiles y religiosas, productos de un estricto código moral y una religiosidad extraordinaria, presentes constantemente, en su actitud y actividad. A la partida, durante el viaje y a su regreso, realizaban una serie de rituales destinados a la honra de su oficio, de los pochteca ancianos y de sus dioses protectores de los cuales *Yacatecuhtli* fue el principal.

Finalmente, podríamos decir que estas creencias contribuyeron significativamente para que el pochteca fuera un hombre atrevido, osado e incisivo en un mundo de peligros y rivalidades enconadas,

todo ello, producto de la imposición violenta del poder mexicana en gran parte de Mesoamerica.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

OBRAS CONSULTADAS

- ACOSTA SAIGNES, Miguel, *El comercio de los aztecas*, México, s/e. 1945, tesis.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel, "Los pochteca" Acta antropológica, México, 1945, tomo I.
- BERDAN, Frances F., *Tres formas de intercambio en la economía azteca*, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (ed.), *Economía política e ideología en el México prehispánico* 2a. ed., México, CIS-INAH, Nueva Imagen, 1980.
- BROKMANN HARD, Carlos, *El comercio durante el posclásico*, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 1993, 204 p.
- CASO, Alfonso, *El pueblo del Sol*, 4a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 153 p., (Colección Popular, 104)
- CASTILLO FARRERAS, Victor, *Estructura económica de la sociedad mexicana, según las fuentes documentales*, prol. de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1972, 198 p.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 8a. ed., prol. de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, ("Sepan Cuantos...", 29).
- CHAPMAN, Ane M., *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, México, INAH, 1959, 78 p.
- DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 122a. ed. introd. y notas, Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1980, 701 p., ("Sepan cuantos...", 5)
- DURAN, Fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España y islas de tierra firme*, México, ed. Valle de México, s/a, tomo II
- GARIBAY K., Angel Ma., *Vida económica de Tenochtitlan, Pochtecáyotl arte de traficar, paleografía, versión, introducción y apéndices*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, UNAM, 1961, 186 p. (Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl).
- GARZA, Mercedes de la, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1978, 143 p., (Cuadernos, 14.)
- KATZ, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, UNAM-IIH, 1966, 209 p.

- KRICKEBERG, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, 5a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- LEON-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, prol., Angel Ma. Garibay K., México, Fac. de Filosofía y Letras-UNAM., 1956, 345 p.5 p.
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, prol. de Miguel León Portilla, México, UNAM, 1961, 169 p.
- \_\_\_\_\_, *Organización política en el altiplano central de México durante el posclásico*, en, *Historia Mexicana*, Revista trimestral publicada por El Colegio de México, fundador Daniel Cosío Villegas, director Enrique Flores Cano, vol. XXIII, abril-junio, 1974, núm. 4.
- PIÑA CHAN, Román, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1985, 74 p., (Lecturas Mexicanas, 69).
- POLANYI, Karl, *Traders and trade*, en Jeremy Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky, *Ancient civilization and trade*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1975, 486 p., (A School of American Research book)
- SAHAGUN, Fr. Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4a. ed., México, Porrúa, 1979, 1094 p. ("Sepan cuantos...", 300)
- SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 10a. reimp., trad. de Carlos Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 284 p.
- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, 2 vols., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 y 1976, (Historiadores y Cronistas de Indias, 5)
- YANEZ, Agustín, *Mitos indígenas*, 1a. reimp., México, UNAM, 1979, 191 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 31).
- ZORITA. Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, 2a. ed., México, UNAM, 1963, (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32.)